ALMAS

PUBLICACIÓN DE MISIONEROS DE GUADALUPE

Viva la
Semana Santa
misionera
Nuevos productos
en las pp. 11 a 13

Misión: mantener la esperanza

Febrero 2026
EJEMPLAR GRATUITO
AÑO LXXVII, NÚM. 914

MENSAJE
DEL PAPA

❖ Extracto del mensaje del Papa León XIV en la Audiencia General en la Plaza de San Pedro, Roma, 25 de junio de 2025.

En el pasaje del Evangelio de Marcos se entrelazan dos historias: aquella de una niña de 12 años, que yace en su lecho enferma a punto de morir... (cfr. *Mc* 5, 21-43).

El Evangelista coloca al personaje del padre de la muchacha: él no se queda en casa lamentándose por la enfermedad de la hija, sino que sale y pide ayuda. Cuando hay que esperar no pierde la paciencia y espera. Y cuando le vienen a decir que su hija ha muerto y es inútil disturbar al Maestro, él sigue teniendo fe y continúa esperando.

Jesús le dice: "¡No temas, basta que creas!" (v. 36). Luego, va a su casa y, viendo que todos lloraban y gritaban, dijo: "La niña no está muerta, sino que duerme" (v. 39). Entró donde estaba la niña, le toma la mano y le dice: "*Talitá kum*", "¡Niña, levántate!". La muchacha se levanta y se pone a caminar (cfr. vv. 41-42). Para Dios, que es Vida eterna, la muerte del cuerpo es como un sueño. La muerte verdadera es aquella del alma: ¡de esta debemos tener miedo!

Jesús, luego de haber resucitado a la niña, dice a los padres que le den de comer (cfr v. 43). Esta es otra señal muy concreta de la cercanía de Jesús a nuestra humanidad. Podemos también entenderlo en sentido más profundo y preguntarnos: cuando nuestros muchachos se encuentran en crisis y tienen necesidad de nutrición espiritual, ¿sabemos dársela? Y, ¿cómo podemos hacerlo si nosotros mismos no nos nutrimos del Evangelio?

Aprendamos de aquel padre, vayamos hacia Jesús: Él puede sanarnos, hacernos renacer. ¡Jesús es nuestra esperanza!

Leone PP. XIV

INTENCIÓN
UNIVERSAL

Por los niños con enfermedades incurables

❖ P. J MARTÍN CISNEROS CARBONEROS, MG

Oremos para que los niños que padecen enfermedades incurables y sus familias reciban la atención médica y el apoyo necesario sin perder nunca la fuerza y la esperanza.

Los gobiernos de cada país tienen la gran responsabilidad de proveer atención médica especializada y de calidad para todas las enfermedades. Esta vez, nos invita el Papa a poner atención en los niños.

Recuerdo que en Angola una señora que ayudaba en casa de los Misioneros de Guadalupe comenzó a llorar y a sufrir porque, según ella, su hijo estaba muriendo. Junto con otro padre, lo llevamos inmediatamente a una clínica particular en Luanda y, recibidos los debidos tratamientos, creció sano y fuerte; ahora es un ejecutivo de la empresa de petróleo angoleño. Desafortunadamente, las estadísticas de mortalidad infantil en el mundo son muy altas; especialmente en países pobres, donde los gobiernos no crean condiciones para su debida atención.

Pidamos porque la ciencia médica siga investigando nuevas curas a tantas enfermedades que flagelan pueblos enteros.

El Papa invita de manera especial a las familias a no perder nunca la esperanza. Somo peregrinos de esperanza, hoy y siempre, donde vivimos. A

Padrinos y Madrinas,
los invitamos a escuchar esta reflexión
en voz del P. J Martín escaneando el código.

ALMAS
Publicación de Misioneros de Guadalupe

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.
Año LXXVII | Núm. 914 | Febrero 2026

DIRECTORIO
Editor responsable: P. Juan Francisco Torres Ibarra, MG | **Director:** Sergio A. Martínez Sánchez
Diseño editorial: Lourdes Reyes Esquivel | **Diseño gráfico:** Ma. Isabel Nápoles Vázquez
Redacción: Cynthia F. García García | **Ilustración:** Ana Patricia García Sagrero

Contenido
febrero

En portada:
P. Moisés A. Rosales Gamarra, MG, en México.

Misión es acción
Santa María de Guadalupe es esperanza **07**

Desde la Misión
Donde habita el amor **14**

Voz del Seminario
El corazón que escucha **18**

Bautizados & enviados
Henry **20**

COV
La vocación en la Misión **24**

El Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras fue fundado en 1949 por el Episcopado Mexicano y la Pontificia Unión Misional del Clero para formar y enviar misioneros a los países no cristianos que le señale el Santo Padre. El Papa Pío XII aprobó sus Constituciones.
El Primer Superior General fue Mons. Alonso M. Escalante. El Instituto es sostenido por los católicos mexicanos. *Almas* es editada por Editora Escalante, SA de CV, Córdoba 17, PB, local 1, Col. Roma, Alc. Cuauhtémoc, CP 06700, CDMX. Editor responsable: P. Juan Francisco Torres Ibarra, MG. Distribuida por Misioneros de Guadalupe, AR, Cantera 29, Col. Tlalpan, Alc. Tlalpan, CP 14000, CDMX. Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo del Título Núm. 04-2022-121313472700-102. Certificado de Licitud de Título y Contenido Núm. 16831. Impresa en Reproducciones Fotomecánicas, SA de CV, Duraznos 1, esquina Ejido, Col. Las Peritas Tepepan, Alc. Xochimilco, CP 16010, CDMX. Tel. 55 5334 1750. Registro Postal Publicaciones Núm. PP09-0298 autorizado por Sepomex.

La enfermedad que se sufre es un recordatorio de la debilidad del cuerpo humano, por eso cada vez que entramos en contacto con esta realidad nos sentimos impotentes, especialmente cuando no encontramos alivio.

Este sentimiento de impotencia se agudiza cuando alguien enferma a muy temprana edad. En dichas situaciones recurrimos a la fe para pedir la salud de nuestros niños y la fortaleza necesaria a fin de hacer todo lo que sea viable para ayudar.

Sabemos que la fe es la que hace posible muchas cosas, pues el mismo Jesús señaló que si tuviéramos la fe del tamaño del grano de mostaza podríamos decirle a un árbol "arráncate y plántate en el mar" (*Lc* 17, 6). Con este pasaje bíblico podemos darnos cuenta de que, muchas veces, nuestra fe no es lo suficientemente grande y fuerte como para recibir el milagro que pedimos. Para fortalecer nuestra fe por eso debemos escuchar continuamente la Palabra de Dios, participar en la Misa, recibir la Eucaristía y pedirle a Él que nos ayude a que esa fe crezca lo suficiente.

Con esa fe podemos confiar en Dios y buscar que se cumpla su voluntad, así, poniéndonos en sus manos, recibiremos a manos llenas las gracias y bendiciones que nos tiene destinadas. A

MISIONEROS DE GUADALUPE AR

PÁGINA
DEL LECTOR

Estimados Misioneros de Guadalupe:

Les escribo para pedir sus oraciones por mi madre, la señora Esperanza B.O., quien ha sido Madrina de su Instituto durante muchos años y, gracias a su testimonio y generosidad, algunos de sus hijos hemos tomado de ella el deseo de apoyar a los misioneros en su obra evangelizadora.

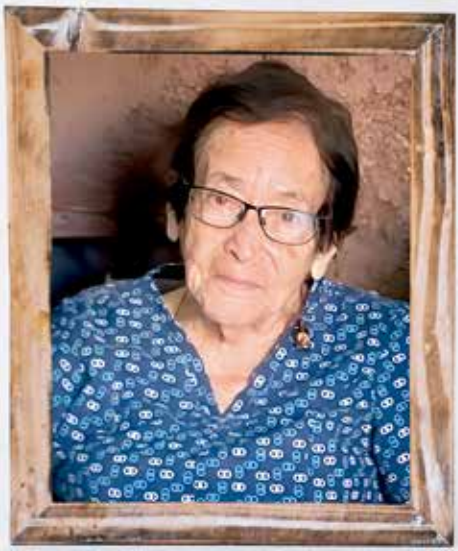
Mi mamá ha habitado toda su vida en un pueblito de Jalisco llamado Teocuitatlán de Corona, ahí recibe mes con mes su revista *Almas*.

Hace un año y medio aproximadamente quedó viuda después de estar casada con mi papá, el señor Miguel V. por 60 años; sin embargo, continúa con su deseo de apoyar a los misioneros por el tiempo que Dios le preste vida.

Por favor, manténganla en sus oraciones junto con su hermana, Adelina B., quien en diciembre de 2024 sufrió un derrame cerebral y está enferma e inmóvil.

Les agradecemos mucho sus oraciones.

Atte: Lupita V.



Cuéntenos sus testimonios de fe y ayuda a las Misiones. Escríbanos a: difusion@revistaalmas.com.mx

San Felipe de Jesús

PRIMER MÁRTIR MEXICANO

5 de febrero

“La noche pasa rápida. Mañana moriré ejecutado en la cruz, pero no tengo miedo”

SANTO DEL MES

San Felipe de Jesús

1572 Nació el 1 de mayo en la Ciudad de México, hijo de inmigrantes españoles. Fue un niño inquieto y travieso, intentó ingresar al noviciado franciscano, pero no soportó la austeridad y regresó a casa.

1588 Trabajó como platero, sin mucho interés, por lo que su padre lo envió a Manila, Filipinas, para colaborar en el negocio familiar.

1590 En Manila, experimenta un vacío espiritual y se une a los franciscanos. En 1594, profesa como religioso franciscano.

1596 Recibe el anuncio de que será ordenado sacerdote en México y se embarca con otros franciscanos; sin embargo, una tormenta desvía su barco hacia Japón.

1597 En Japón, se une a otros misioneros y el gobierno emprende una persecusión contra los cristianos; le ofrecen salir del país, pero él decide quedarse y compartir el destino de sus compañeros apresados.

1597 El 5 de febrero es martirizado en Nagasaki y muere crucificado junto a otros 25 cristianos.

1862 Fue canonizado por el Papa Pío IX el 8 de junio, convirtiéndose en el primer santo mexicano.

La Iglesia católica mexicana lo considera patrono de la Ciudad de México y de su Arzobispado.

Oración a san Felipe DE JESÚS

San Felipe de Jesús, joven mártir, primer santo mexicano:
Cuando ibas de camino a ser ordenado sacerdote franciscano,
naufragó tu barco, pero no tu fe.
Ruega por nosotros.

Que como tú nos mantengamos fieles en nuestro testimonio cristiano.
Ruega por nosotros.

Que nuestros jóvenes inquietos encaucen su entusiasmo y energía
a servir al Señor con amor bajo el amparo maternal de María.
Ruega por nosotros.

Que en nuestra patria reine Jesús y sepamos, como tú,
entregar la vida cada día abrazando la cruz.
Amén.

Santa María de Guadalupe es esperanza

María al pie de la cruz de las víctimas

❖ P. JUAN JOSÉ CORONA LÓPEZ, MG

En el Concilio Ecuménico Vaticano II, la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, capítulo octavo, describe un aspecto de la misión de la Santísima Virgen María en el misterio de Cristo: "Así avanzó también la Santísima Virgen en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado; y, finalmente, fue dada por el mismo Cristo Jesús agonizante en la cruz como madre al discípulo con estas palabras: 'Mujer, he ahí a tu hijo (*Jn* 19, 26-27)'" LG 58.

La Virgen María nos muestra este amor maternal en su aparición a san Juan Diego: "Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten mi casita sagrada en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto" NM 26. "Porque allí les escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores" NM 32.

Mis visitas a cárceles han sido esporádicas, por eso le he pedido al P. José Serafín

Anaya, MG, quien dedicó muchos años a la labor misionera en Hong Kong y a la pastoral penitenciaria, que nos relate su experiencia:

> La Virgen de Guadalupe, enviada por el Padre, con su mensaje de amor y de liberación, llena de consuelo y esperanza a quienes creen en ella y la invocan, acabando con sus angustias y temores.
>
> Estar privado de la libertad es un pesado castigo, ya sea merecido o no. Más que lo deprimente del lugar y la hostilidad en las prisiones, los internos sufren mental y afectivamente debido a un sinnúmero de preocupaciones que no se pueden solucionar, porque la comunicación para pedir ayuda o atender asuntos urgentes es muy difícil ya que está totalmente regulada.
>
> Bajo esas circunstancias, las personas experimentan soledad e impotencia, y no es raro que se depriman o desesperen. Aquellos que practican una religión, buscan orientación y consuelo en sus enseñanzas religiosas, así como el sentido que pueda tener lo que viven, implorando la protección de seres sobrenaturales. Los cristianos, y otros que no lo son, entre las primeras cosas que solicitan, piden una Biblia; no creo equivocarme si digo que uno de los lugares donde más se distribuyen es en las prisiones.

“La Virgen de Guadalupe, enviada por el Padre, con su mensaje de amor y de liberación, llena de consuelo y esperanza a quienes creen en ella y la invocan, acabando con sus angustias y temores”.

Muchos solicitan libros de oraciones, sobre todo los católicos, quienes oran a la Santísima Virgen, especialmente las mujeres. Las reclusas que tienen hijos sufren por no poder protegerlos y se sienten identificadas con María, quien no sabía en dónde estaba su hijo y temía que Jesús, en su ministerio, fuera a caer en manos de sus adversarios; como madre, ella padeció con su hijo cada uno de los tormentos de su pasión y muerte sin poder hacer nada más que

ponerlo en las manos de Dios; sabiendo lo que María sufrió, ellas se sienten comprendidas por nuestra madre, y a su semejanza y por su intercesión, ponen en manos del Padre a sus hijos y seres queridos, pues saben que el Padre nunca niega lo que María le pide.

Raro es el país católico que no venere a María bajo alguna de sus advocaciones. Para los mexicanos, y no pocos católicos de los países del continente americano, su devoción es guadalupana, muchos no han leído el *Nican Mopohua*, pero tienen grabadas las palabras que la Santísima Virgen le dirigió a san Juan Diego: "Escucha, ponlo en tu corazón, hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió, que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas este padecimiento ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante, aflictiva. ¿No estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?" NM 118-119, y como toda persona que se abandona a la protección amorosa de María, obtienen el consuelo y la paz del alma.

Por otra parte, el problema de la inseguridad que padece México se hace evidente. La poca confianza en las autoridades y su escasa participación en la prevención del delito influyen en el ánimo para no denunciar.

Los esfuerzos y hallazgos de los grupos de madres buscadoras de sus hijos desaparecidos ocupan importantes espacios en los medios de comunicación; sin embargo, sus resultados son mínimos. Estas madres y familias critican que el Estado mexicano no se responsabilice y delegue esta tarea a los propios familiares.

En agosto de 1736, el flagelo de la epidemia golpeó al pueblo de México y dejó miles de muertos en la ciudad, entonces, el pueblo volvió sus ojos a la Virgen de Guadalupe y, en abril de 1737, se declaró su patrocinio sobre la Nueva España, a partir de lo cual comenzó a llover y la infección cedió poco a poco.

Así, ahora el pueblo de México implora a la Virgen por el consuelo de los afligidos, para que lo libere de esta epidemia de violencia. A

“Raro es el país católico que no venere a María bajo alguna de sus advocaciones. Para los mexicanos, su devoción es guadalupana”.

Notas
LG: *Lumen Gentium*. Constitución Dogmática sobre la Iglesia, Concilio Vaticano II.
NM: *Nican Mopohua*. Traducción y numeración del P. Mario Rojas.

Semana Santa
misionera
2026

Que en esta Cuaresma meditemos la Pasión del Señor caminando juntos hacia la Resurrección contemplando los misterios de Su vida pública y Su crucifixión como la muestra del gran amor y misericordia que nos tiene como hermanos suyos. Contemplemos y oremos en este camino hacia la Pascua.

Que la Pasión y Resurrección de Nuestro Señor
sea un testimonio en su hogar que renueve nuestra vida.

HASTA AGOTAR EXISTENCIAS

Cristo con base

Madera y Cristo en resina,
pintado a mano.
Tamaño aprox. 63 x 35 cm

$450.00

Cristo español

Madera y Cristo en resina
pintado a mano.
Tamaño aprox. 52 x 35 cm

$400.00

Cristo resucitado

Madera y Cristo en resina,
pintado a mano, acabado brillante.
Tamaño aprox. 50 x 36 cm

$450.00

Medite el Santo Rosario de la Preciosa Sangre de Cristo

2 MODELOS EXCLUSIVOS

Rosario Preciosa Sangre de Cristo (tipo dona)
Cuentas de cristal y baño de oro
Incluye manual de rezo y estuche
$150.00

Solicítelos con su promotor o a través de la Línea Misionera 800 00 58 100.
Si el envío es por paquetería en la compra mayor de $600.00 su envío será gratis.

Rosario Preciosa Sangre de Cristo (Tipo rombo)
Cuentas de cristal y baño de oro
Incluye manual de rezo y estuche
$150.00

DESDE LA **MISIÓN**

Donde habita el amor: encuentro con Dios en una casa de niños incurables

❖ P. MOISÉS ALEJANDRO ROSALES GAMARRA, MG

Queridos Padrinos y Madrinas de los Misioneros de Guadalupe, reciban un afectuoso saludo y mi sincero agradecimiento por el acompañamiento generoso que brindan a nuestra formación misionera. Hoy quiero compartir con ustedes una experiencia que marcó profundamente mi corazón y mi vocación: mi apostolado en una casa de niños incurables.

Cuando estaba como seminarista, uno de los apostolados que realicé fue apoyar en la Casa Hogar de Nuestra Señora de la Consolación para Niños Incurables. Al comenzar esta etapa no sabía exactamente qué me esperaba. Me había preparado espiritualmente, había leído un poco, sin embargo, la realidad me sobrepasó desde el primer día. Encontré un lugar donde viven niños con enfermedades graves, muchas de ellas sin cura, pero también un espacio lleno de luz, ternura y una profunda presencia de Dios.

Muchos de estos pequeños tristemente han sido abandonados por sus familias debido a su condición. Algunos, fueron dejados en el DIF, en la calle o incluso en la puerta de esta misma casa. Sin embargo, ahí fueron acogidos por unas mujeres que son verdaderas

madres: las hermanas religiosas Siervas del Santísimo y de la Caridad, que viven con ellos día y noche.

Con un amor paciente, firme y desbordante, cuidan de cada uno como si fuera el único. Son ellas quienes me enseñaron que el Evangelio no solo se predica con palabras, sino que se vive con cada gesto de entrega y toda mirada llena de compasión.

Fue un desafío grande para mí. Me enfrenté a mis miedos, a mi impotencia y preguntas. ¿Cómo acompañar a un niño que sufre tanto? ¿Qué decir cuando el dolor no tiene explicación? Al principio, no encontraba respuestas y poco a poco, Dios me fue hablando a través de esos niños.

Descubrí que, a pesar del sufrimiento, estos pequeños son capaces de reír, jugar, cantar y amar. Vi cómo se cuidan entre ellos, comparten lo poco que tienen y cómo disfrutan de un abrazo o de una canción. En su sencillez, me mostraron que la vida tiene valor siempre, aun en medio del dolor, y que el amor verdadero se manifiesta precisamente ahí donde parece que no hay esperanza.

Uno de los momentos más significativos fue participar con ellos en la Eucaristía. Para estos niños la Misa no es un acto formal, sino una verdadera fiesta. Cantan, aplauden, tocan instrumentos, se alegran profundamente... y lo más hermoso: reconocen a Jesús en medio de ellos. Para vivir esa celebración como ellos, uno tiene que estar dispuesto a aprender su idioma. Y no hablo de palabras, sino del **idioma del corazón**. Ese lenguaje silencioso y potente que brota del amor, de la confianza y de una fe sencilla, pero firme. En su manera de celebrar, me enseñaron que Dios no solo se adora en el altar, sino en la sonrisa compartida, en la palma que aplaude, en el canto que se eleva incluso desde un cuerpo débil.

> *“Me enseñaron que Dios no solo se adora en el altar, sino en la sonrisa compartida, en la palma que aplaude, en el canto que se eleva incluso desde un cuerpo débil”.*

Los niños no preguntan de dónde viene cada uno. No se fijan en enfermedades ni en limitaciones. Se reconocen como hermanos y han formado

una verdadera familia. Esa es, sin duda, la imagen más clara del Reino de Dios que he podido contemplar.

Quiero decirles, queridos Padrinos y Madrinas, que esta experiencia no habría sido posible sin su oración, apoyo y generosidad. Gracias a ustedes, nosotros, los misioneros tenemos la oportunidad de salir al encuentro de las periferias del dolor y descubrir, en esos rincones olvidados del mundo, el rostro vivo de Cristo.

Creo con firmeza que, cuando terminé mi apostolado en esta casa, no me fui con las manos vacías, sino lleno de esperanza y fortalecido en mi fe. Sé que Dios me llama a llevar ese amor y esa luz a donde quiera que Él me envíe. Y sé que cuento con ustedes, como parte de esta gran familia misionera, para seguir construyendo juntos el Reino de Dios. A

CARGO RECURRENTE

Puede apoyarnos desde la comodidad de su hogar,
de manera automática.

¿Cómo?

- Tenga a la mano su tarjeta de débito o crédito
- Escanee este código o ingrese a nuestro sitio web:
  https://bit.ly/mg-donacion
- Seleccione la intención a la que desea donar
- Decida el monto a donar de manera recurrente
- Realice su registro*

  ¡Listo! Con su registro se aplicará su donativo
  al momento y en lo sucesivo, de manera recurrente**

*Sus datos están protegidos por un sistema de seguridad cibernética.
**Recibirá en su correo electrónico el recibo por su aportación.

Si tiene dudas, desea **notificar su donativo o le gustaría ser asesorado** personalmente para realizar su registro con cargo recurrente, estamos a sus órdenes:

Línea Misionera 800 00 58 100
de lunes a viernes, de 8:30 a 18:00 h, tiempo del centro
Correo electrónico:
padrinosmg@misionerosdeguadalupe.org

Apoya+

VOZ DEL SEMINARIO

El corazón que escucha

Una experiencia de Dios entre los enfermos

❖ S. SERGIO ALBERTO SOTO VILLANUEVA

Les saludo con gusto, queridos Padrinos y Madrinas, soy seminarista de primero de Teología del Seminario Mayor de Misiones. En esta ocasión, quisiera contarles la experiencia que he tenido en mi apostolado en el hospital de Cardiología.

Cada viernes llevo en el corazón una mezcla de nervios, esperanza y gratitud, voy con el deseo de servir y con la certeza de que en medio del dolor y la fragilidad humana está Dios. Aquí he descubierto que evangelizar no siempre consiste en hablar mucho, sino en escuchar y compartir con quienes cargan con el peso del sufrimiento.

Al entrar en el hospital se percibe enseguida el silencio, los rostros cansados, las miradas llenas de incertidumbre. Hay personas que esperan noticias de un ser querido en cirugía, otras que han recibido un diagnóstico difícil o que aguardan un trasplante. Muchos se encuentran entre la vida y la muerte, y todos mantienen la esperanza de volver a sentir el latido firme de la vida.

En medio de esto, he comprendido que el apostolado no solo consiste en llevar respuestas, sino en ofrecer presencia. La mayor parte del tiempo me limito a escuchar: a un padre que no sabe cómo explicarle a sus hijos que mamá está grave; a una mujer que lleva semanas durmiendo en una silla junto a la cama de su esposo; a jóvenes que tienen miedo de no volver a su vida normal. Son historias

que me tocan el alma porque detrás de cada palabra hay una fe herida, un amor inquebrantable o una súplica silenciosa.

Una de las experiencias que más me ha marcado fue acompañar a la familia de la señora Flor en sus últimos momentos de vida. Me pidieron que hiciera oración con ellos. Recuerdo que me quedé de pie frente a su cama, sin saber exactamente qué decir. Oramos juntos, había lágrimas, silencio y mucha paz. Entendí que Dios está presente en el dolor, consolando y transformando los corazones. Aquella familia me enseñó que el amor de Dios no se mide por las circunstancias, sino por la esperanza que permanece en medio de la pérdida.

En el hospital he aprendido a ver a Jesús en cada enfermo, médico y enfermera que entregan sus fuerzas para sanar. He comprendido que el amor misionero se expresa en lo pequeño: en una palabra de ánimo, una oración compartida, un silencio respetuoso. Asimismo, he descubierto mis propias limitaciones. Hay días en los que no tengo palabras para consolar a quienes sufren, pero ahí el Señor me enseña que no se trata de mí, sino de Él. Siento la presencia de Cristo Crucificado que me invita a confiar y amar más, y a servir con humildad.

He aprendido que el sufrimiento no tiene la última palabra, que la fe se purifica en la prueba y en los momentos más oscuros el amor de Dios sigue latiendo. Sin duda, esta experiencia ha sido una escuela del corazón donde se aprende a escuchar, valorar la vida, confiar en Su providencia y descubrir que la misión comienza donde un corazón se abre al dolor del otro.

A veces regreso al seminario con el alma cansada, pero con mucha paz. Pienso en las personas que luchan por su vida, que confían en Dios a pesar de todo. Sin saberlo, ellos me evangelizan, me muestran lo que significa tener fe cuando no hay certezas, amar cuando duele y esperar cuando parece que no hay esperanza.

Puedo decir que este apostolado ha dejado una huella en mi vida y vocación. Me ha hecho comprender que ser misionero es, ante todo, tener un corazón capaz de acompañar y amar. Y eso solo se aprende caminando junto a los que sufren, dejándose tocar por su realidad y descubriendo en ellos el rostro misericordioso de Cristo. A

Henry

❖ CECILIA GARCÍA GUERRERO,
EX MISIONERA LAICA VOLUNTARIA
EN MOZAMBIQUE Y KENIA

Durante mi estancia en la Misión de tuve la bendición de trabajar, entre otras actividades, en la Pastoral de los enfermos.

Junto a un entregado equipo de parroquianos de Kibera y con mi compañera y amiga misionera Alma Gaxiola, visitábamos a las personas enfermas de la comunidad y repartíamos las ofrendas que generosamente donaban los fieles durante las misas de cada domingo.

En este apostolado se atiende a personas de todas las edades y con diferentes condiciones y padecimientos, como tuberculosis, ceguera o VIH. Algunos llegan por su propio pie a la parroquia y a otros se les visita en su casa.

Uno de ellos es Henry, quien actualmente tiene 15 años. Él sufrió meningitis durante su primera infancia, la cual le dejó secuelas graves y desde entonces depende totalmente de su mamá y de su admirable abuela.

Recuerdo caminar cada semana para llegar a su casita y verlo siempre con su sonrisa en la misma silla, con la inocencia de quien no sabe que ha nacido en medio de la pobreza, pero sostenido por la esperanza de la gente que lo cuida y por los miembros solidarios de la pastoral que aun en sus mismas dificultades lo visitan, le quieren y rezan por él y su familia.

Tal vez Henry desconoce todo el cansancio, el esfuerzo y las lágrimas de su abuela y su

madre, pero siente su amor y despierta cada día, disfruta comer frutas o verduras, y sonríe y crece; cuando ve a sus amigos, se alegra y su valiosa vida la asume porque merece ser vivida.

A seis años de haber dejado Kenia, aún lo llevo en mi corazón y, en la medida de mis posibilidades (y con ayuda de mis amigos), tratamos de aportar un poco de alivio para él y otras personas. Porque tratamos de hacer misión todos los días, desde cualquier lugar.

Ojalá que en este mundo, que parecería tan lleno de desesperanza, no nos cansemos y busquemos juntos una transformación social para que todos tengamos una atención médica digna, una comunidad que nos sostenga y una fe como la de Jairo y su esposa en el Evangelio, quienes al recibir a Jesús en su hogar pudieron ver a su única hija levantarse de nuevo. Y también, por supuesto, unas ganas de vivir como las de Henry.

Si eres laico y sientes un llamado, tal vez esta sea una misión que tú puedas vivir y compartir, ¡no dudes en contactarnos y sumarte a esta obra evangelizadora! A

COFAMI-MG

COMUNIDAD DE FORMACIÓN Y ANIMACIÓN MISIONERA

Un corazón amigo que ora y acompaña

Hay niños que tienen enfermedades que no se pueden curar y a veces pueden sentirse tristes o cansados. Nosotros podemos ser luz en su vida: visitarlos, escucharlos, compartir un juego o una sonrisa y brindarles algo muy poderoso: nuestras oraciones, pidiendo a Jesús que les dé fuerza, paz y alegría en medio del dolor. Así, descubrimos que con gestos sencillos y un corazón lleno de amor, logramos que nadie se sienta solo.

Adivinanza

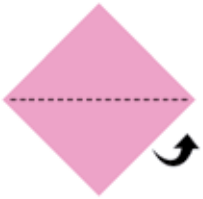
Tiene alas, pero no es avión; viene a cuidarte y siempre tiene una misión. ¿Quién es?

R= _____

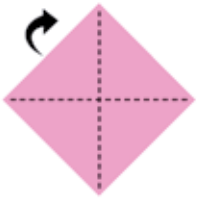
Respuesta: el ángel de la guarda.

Un regalo de amistad

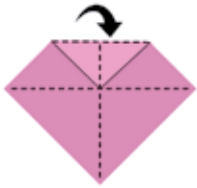
El origami es el arte japonés de doblar papel.
¡Sigue los pasos para hacer un corazón de papel doblado y regálalo a quien tú desees!



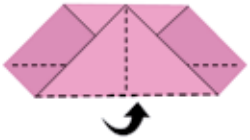
Dobla una hoja cuadrada por la mitad y ábrela de nuevo.



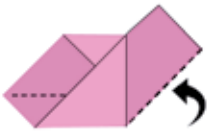
Dobla el otro lado y ábrela.



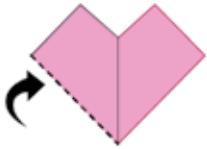
Dobla la esquina de arriba para que llegue al pliegue del centro.



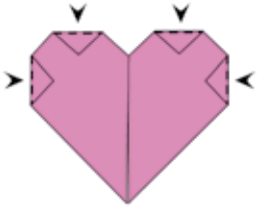
Dobla la esquina de abajo para que toque la parte de arriba.



Dobla el lado derecho para que llegue al pliegue del centro.



Dobla el lado izquierdo para que llegue al centro.



Da vuelta al papel. Dobla las esquinas de arriba y también las de los lados y pégalas o sujétalas con cinta adhesiva.

Da vuelta al papel.
¡Ahora tienes un corazón!
Escribe una nota bondadosa en él y dalo con cariño.

CENTRO DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL

La vocación en la Misión

❖ S. ANTONIO VITOR COSTA NUNES

Cuando escuché por primera vez la palabra “vocación”, pensé que solo se trataba de elegir un camino en la vida. Pero en el seminario he ido descubriendo que la vocación es mucho más: es la respuesta al amor de Dios que nos llama a servir y ese llamado no conoce fronteras.

Como Misioneros de Guadalupe (MG) estamos presentes en 15 países, y cada uno me inspira para observar cómo Dios sigue hablando en culturas muy distintas.

En Asia, por ejemplo, en lugares como Japón, Corea del Sur y Hong Kong, la vocación se expresa en gestos sencillos y silenciosos. Ahí, ser cristiano no es común y por eso cada persona que decide seguir a Cristo lo hace con una convicción profunda.

En África, en países como Kenia, Angola y Mozambique, la

vocación se respira en la alegría de los pueblos. Muchos jóvenes sienten que Dios los llama a trabajar por la paz y la justicia, y eso me alienta a que la fe siempre nos invita a construir un mundo mejor.

En América Latina y el Caribe, como en Perú, Brasil, Colombia, Cuba, Guatemala y nuestro querido México, la vocación brota en comunidades sencillas y cercanas. Son familias, muchas veces indígenas o campesinas, que viven con lo justo, pero que nunca pierden la fe aunque el camino sea duro.

En Estados Unidos, sobre todo en Los Ángeles, la vocación se fortalece en las comunidades de migrantes, que no pierden su fe aun estando lejos de su tierra.

Y en Indonesia y Túnez, donde apenas se abren nuevos caminos, la vocación se vive con una delicadeza especial. No se trata de grandes palabras ni de acciones visibles, sino de estar ahí, escuchando, aprendiendo, respetando.

El solo hecho de convivir con personas de otras religiones con humildad y amor ya es una forma de misionar.

> *“En el seminario he ido descubriendo que la vocación es mucho más: es la respuesta al amor de Dios que nos llama a servir y ese llamado no conoce fronteras”.*

Cuando pienso en todo esto, entiendo que la vocación no se trata solo de mí o de lo que yo quiero hacer, sino de aquello que Dios sueña para cada persona y para el mundo.

Por eso, quiero invitarte: atrévete a escuchar lo que Dios te habla en el corazón. Tal vez también a ti te llama a ser misionero, a entregar tu vida para llevar esperanza a otros. A

COV
Misioneros de Guadalupe
Centro de Orientación Vocacional

¡Colabora en las Misiones!

Anímate a descubrir lo que Dios tiene para ti.

Contáctanos:
Centro: 55 11 95 66 47
Sureste: 99 92 97 44 92
Occidente: 33 33 54 18 36
Norte: 81 2036 0912
cov@mgpe.org
@vocacionesmg

www.misionerosdeguadalupe.org

P. Luis Antonio

MUÑOZ ALONSO, MG

MISIONERO EN CUBA

Nació el 28 de septiembre de 1966 en Querétaro.

Fue ordenado sacerdote diocesano el 12 de octubre de 1994.

Se incardinó a Misioneros de Guadalupe el 4 de octubre de 2025.

Su testimonio

"Primero tuve la inquietud de servir a los demás como médico, profesión que me gustaba; sin embargo, hubo una respuesta más específica y que sentía era más profunda: ser médico del alma, como sacerdote. La respuesta se dio primero en un lugar determinado, pero luego surgió el deseo de ir mar adentro y servir como misionero".

En 1982, ingresó al Seminario Diocesano de Querétaro, donde cursó la Filosofía (1986-1989) y la Teología (1989-1993). El 12 de octubre de 1993, fue ordenado diácono en el Seminario Diocesano de Querétaro, y presbítero un año después, ambos por imposición de manos de Mons. Mario de Gasperín Gasperín. Posteriormente, realizó diferentes servicios en la Diócesis de Querétaro y en la Arquidiócesis de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. De 2005 a 2008, cursó y obtuvo la Licenciatura en Psicología en el Centro de Estudios Profesionales "Fray Bartolomé de las Casas", en Tuxtla Gutiérrez. En 2018, inició el curso de inserción para sacerdotes asociados a MG y en 2019, fue enviado a la entonces Misión de Perú. Tras renovar su contrato con MG en 2023, apoyó en la Dirección de Promoción Misionera y en el CISEMI en el Seminario Mayor de Misiones, CDMX. El 30 de julio de 2025, fue decretada su excardinación de la Diócesis de Querétaro y realizó su incardinación a MG en octubre de 2025.

Actualidad: comparte el Evangelio con nuestros hermanos en la Misión de Cuba.

¡Es momento de apoyar a la Misión! Realice sus donativos* en:

DEPÓSITO BANCARIO

Banamex
Cuenta: 54749,
Sucursal: 870
Referencia: 2222222292

BBVA
Convenio CIE: 0782270
Referencia: 222222226

TRANSFERENCIA INTERBANCARIA

Banamex
Nombre y concepto,
CLABE: 002180087000547491

*Para identificar el donativo, por favor, llámenos o envíe su comprobante con su nombre y teléfono al correo señalado abajo.

¡CONTÁCTENOS!

CIUDAD DE MÉXICO ▸ Cantera 29, Col. Tlalpan, Alc. Tlalpan, CP 14000, Ciudad de México. Tel.: 555 655 2691

GUADALAJARA ▸ Calle La Paz 42, Col. López Cotilla, CP 45615, San Pedro Tlaquepaque, Jal. Tel.: 333 825 2315

MONTERREY ▸ Río de Janeiro 100, Col. Altavista, CP 64840, Monterrey, NL. Tel.: 818 358 2101

MÉRIDA ▸ Calle 47 No. 455-A, entre 50 y 52, Centro, CP 97000, Mérida, Yuc. Tel.: 999 290 8471

LÍNEA MISIONERA:
800 00 58 100

CORREO ELECTRÓNICO:
padrinosmg@misionerosdeguadalupe.org

www. misionerosdeguadalupe.org